



Año Internacional Familia

FAMILIAS DEL MUNDO (4)

La FAMILIA en la INDIA

— María Menéndez-Ponte —

La India: setecientos millones de habitantes, veintidós idiomas oficiales además del inglés, numerosas razas y castas, múltiples cultos y creencias. Un verdadero subcontinente. Nueva Delhi, la capital, es el corazón de ese inmenso país que rezuma historia y magia por los cuatro costados. Ciudad de grandes contrastes. Junto al sagrado río Yamuna, conviven las más espléndidas y suntuosas mansiones con miserisimas chabolas. Amplias avenidas y jardines al lado de todo un enjambre de pintorescas callejuelas. Espacios compartidos por ricos comerciantes y los más miserables mendigos. Una ciudad de tradiciones ancladas en el pasado, contagiada en muchos aspectos del modo occidental de vida: el estrés, las prisas, las hamburgueserías. La ciudad amurallada del siglo XVII y la nueva Delhi. Enormes murciélagos colgados de los árboles. Una gran variedad en el vestir que tiñe las calles de colores: vistosos saris azules, amarillos o blancos con finos hilos de oro, pijamas, turbantes, vestidos occidentales, las túnicas naranjas y ocres de los *sadhus* (peregrinos errantes), los *sannyasin* y los *balus* (monjes itinerantes), los *dhotis*... Una mezcla de olor a fritanga, sándalo, curry, pachuli, humo y almizcle impregna la ciudad.

A las ocho de la mañana Risha y su padre cruzan en vespa esa gran marea humana en medio de un tráfico infernal para poder llegar al colegio. Motoricks-haws sin tubo de escape, ciclo-rickshawa que no cesan de tocar la bocina, autobuses repletos de gente, carritos motorizados que llevan a los niños a la escuela, las vacas que pasean sin ser molestadas, los porteadores... La conducción en la India es suicida, ajena a toda normativa de tráfico. No conducen por la derecha ni por la izquierda, sino por el centro o por el lado opuesto al suyo.

Los coches y camiones se detienen donde les parece y, a veces, las señales son inexistentes.

Bimla, la madre, lleva a Ramit —de tres años— a la guardería, de camino a su trabajo en la Administración. Y Eti, la pequeña —de año y medio—, se queda con la abuela hasta las seis de la tarde que regresará su madre. Antes, han desayunado todos juntos té y «*chapatis*», unas tortas que amasan con harina integral de trigo y rellenan con puré de patata y un refrito de especias.

EL MATRIMONIO «ARREGLADO»

Bimla y Razbestar se conocieron como la gran mayoría de los matrimonios indios: un encuentro propiciado por sus respectivas familias. A pesar de que ha habido una modernización en las costumbres, la de «matrimonio arreglado» es una de las tradiciones más arraigadas.

María: ¿No resulta difícil casarse por imposición de los padres?

Bimla: En absoluto. Resulta cómodo porque no eres tú la que tienes que buscar. Además, si no te gusta, no tienes que casarte con él. Nosotros salimos tres meses antes de la boda, lo hablamos y decidimos que sí queríamos casarnos. También es importante el signo astrológico. Las fami-



Bimla, Razbestar, Risha y Ramit

lias consultan al astrólogo para saber si las cartas astrales de ambos indican que son compatibles de carácter y que el matrimonio será un éxito.

María: ¿Es preciso casarse con alguien que pertenezca a tu misma casta?

Bimla: Antes sí, pero ahora la familia se ha modernizado. De todos modos todavía quedan familias muy ancladas en la tradición. En la mía no les importa.

Las bodas en la India tienen una gran importancia y se celebran por todo lo alto. Muchas son las familias que se han arruinado a causa de ellas. Por un lado, está la dote que tiene que entregar la familia de la novia a la del novio, en muchos casos muy por encima de sus posibilidades económicas. Y por otro, el banquete en el que se gastan grandes sumas de dinero tanto en comida como en decoración. Después de la boda, la mujer se incorpora a la familia del marido.

M: ¿Vais al templo para la ceremonia religiosa?

B: Algunos van al templo, por ejemplo, los sikhs siempre van. Pero nosotros la celebramos en la casa de mis padres. Vino un sacerdote (bahman) para oficiarla. Yo llevaba un sari rojo (las novias siempre van de rojo) y mucho oro. El oro es como un símbolo en las bodas. Tus hermanos y cuñados te regalan oro porque es lo máspreciado. Pero oro de 22 ó 24 kilates porque regalarlo de 18 kilates es una vergüenza. También te regalan dulces.

M: ¿Cómo es la ceremonia?

B: Llega el novio a casa de la novia y se la recibe con todos los honores. Entonces unge a la novia y le regala un vestido y un espejo. Después su suegro le entrega a la novia, y empieza la ceremonia religiosa. En ella echamos granos de cereal en el fuego y, de la mano del esposo, la esposa da siete pasos. Al final los dos unen sus vestidos.

M: ¿Asistió mucha gente a tu boda?

B: Muchísima, unos quinientos cincuenta invitados. En la India la familia es muy importante y la boda es una manifestación de afecto, un estrechamiento de lazos. Vienen familiares de todos los pueblos y se quedan a dormir en la casa o en las de los vecinos. En algunos casos se alquilan habitaciones en hoteles o apartamentos, según las posibilidades económicas de los padres. Al día siguiente de la boda, se va al templo para hacer una ofrenda "puja" (se pronuncia puya). Puede ser un pañuelo bordado, oro, 5 kg. de dulces...

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO

Los indios tienen un fuerte sentimiento religioso. El 85% de la población es hinduista y el resto se reparte entre islamismo, cristianismo y budismo. El hindú es monoteísta y acude a los templo para orar y rendir cultos a las distintas divinidades, que no son sino manifestaciones de ese único Dios o Ser Cósmico. Acuden con ofrendas (*pujas*) para pedir los monzones, cosechas fértiles, salud... El pujari es el sacerdote que se encarga de devolver a los fieles el alimento bendecido (*prasad*), revitalizado con la energía divina. La imagen de la divinidad (*pratima*) se encuentra en el sancta sanctorum, la parte más abismal del templo. Y los templos tienen uno o varios santuarios, según el tamaño del mismo. Dicha imagen es vestida, perfumada y adorada. En algunos templos se la acuesta y se la levanta. Se la cuida y se la mimaba como si de una criatura viva se tratase. Los hindúes se exaltan y se arrojan a la imagen para tomar su energía. Tienen un gran sentido lúdico de los ritos. El sikh, por el contrario, permanece serio y cir-

cunsecto, sentado en el suelo o paseando por el recinto.

Uno de los dioses más importantes es Shiva, el yogui de los tres ojos. El tercer ojo es el de la sabiduría; su energía alienta a todos los seres humanos, sólo que en la mayoría de éstos ese tercer ojo está empañado. Su mujer es la amorosa diosa Parvati, que contrasta con la diosa Kali la terrible, imagen de miedo y muerte; representada con ojos terroríficos, collar de serpientes y cráneos alrededor del cuello.

M: ¿Existe algún tipo de rito de iniciación a los niños en la religión?

B: Bueno, en mi casta hay un rito pero sólo para los varones. A los seis o siete meses se les rapa la cabeza y es como un segundo nacimiento (*upayana*). También hay otro rito que es cuando los niños dejan la leche como alimento principal y comen arroz por primera vez. Es el tío quien les mete con sus dedos el arroz en la boca.

M: ¿Hay ceremonias o días determinados para acudir al templo?

B: No. Nosotros acudimos cuando queremos. Mi marido va todos los martes. Yo, depende: a veces cada semana o cada dos semanas. Incluso puede pasar un mes.

M: ¿A los niños los iniciáis en la religión vosotros o en la escuela?

B: Algunas veces los llevamos al templo y hablamos con ellos del sentimiento religioso, pero también lo hacen en la escuela.

Los templos son un lugar para la oración, como también lo son los ríos sagrados, adonde los hindúes acuden a purificarse. Miles de personas hacen sus abluciones. Hombres casi desnudos, mujeres con sari. Plegarias susurrantes. Algún anciano en posición de loto. Además están las peregrinaciones a las ciudades santas. Benarés o Varanis es la ciudad santa por excelencia. Ciudad con más de dos mil templos, a medio camino entre Nueva Delhi y Calcuta. Allí se encuentra el Templo de Oro en honor de Shiva, con una cúpula revestida de setecientos kilos de oro. Al amanecer y al atardecer hay un gran trasiego de cadáveres que llegan de toda la India para ser cremados junto a las aguas del Ganges, en las entrañas de Shiva. Son llevados en parihuelas, a hombros de sus familiares, en ciclo-rickshaws o sobre las bacas de los coches y autobuses. Al anochecer se suceden las incineraciones. Enormes fogatas tiñen las aguas del Ganges de rojo y el cielo de color naranja.

M: ¿Resulta muy diferente Benarés de Nueva Delhi?

B: Sí, mucho. Allí la gente se amontona por la calle, viven en ella. Hay multitud de peregrinos y *sadhús* (monjes itinerantes que no pueden permanecer más de tres días en el mismo sitio). También es-

tán los vendedores de semillas sagradas, rosarios, pinturas de colores, flores estampadas... Y numerosos mendigos, leprosos y deformes. Los olores son terriblemente fuertes. Huele a excrementos, sándalo, basura y jazmín. Las vacas y los monos se pasean por las calles. A veces roban a los turistas una cámara fotográfica o un bolso. También hay cuervos, muchos cuervos. El tiempo no existe; al contrario que en Delhi, donde casi todo el mundo va con prisas.

M: ¿Cuál es el significado de los mantras?

B: Los mantras son los himnos que hacen fuerte al hindú. Le protegen y le aproximan a su base cósmica, robándole el poder a Shiva. Son instrumentos para recrear la energía cósmica en uno mismo. Son llaves para abrir la mente al poder. Y el tantra es un método para la reunificación de todas las energías.

LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS

En la India se celebran todas las fiestas religiosas de los distintos cultos. Eso hace que la lista de festivales sea interminable. Y además cada región tiene las suyas propias. El festival más antiguo e importante es el de **Kumbh Mela**, en marzo o abril, a determinar astrológicamente como todos ellos. Tiene lugar cada tres años en una de las cuatro grandes ciudades santas. Millones de peregrinos asisten a darse un baño en el sagrado río Ganges. En febrero está el de Shivaratri, con el que se rinde culto al Dios Shiva con ayuno y cantos. Otros festivales celebran la llegada de la primavera, el invierno, el nuevo año solar hindú, o la despedida del mes del Ramadán.

M: ¿Qué fiestas se celebran más en Nueva Delhi?

B: El festival más importante es el de **Dussehra**. Dura diez días y hay música y teatro que rememora la vida de Rama. Compramos ropa nueva para nosotros y los niños y hacemos todo tipo de dulces que intercambiamos con la familia y los vecinos. Uno de los días preparamos una comida especial para la familia, *Tandoori* (pollo, carne o pescado con hierbas aromáticas), *Curry o Kebabs*. Y de postre, *Rasgullas* (bolas de crema de queso con sabor de agua de rosas) o *Jalebi* (frituras crujientes de lentejas bañadas en sirope). Después de la comida tomamos Pan, una hoja de betal rellena de especias como el anís y el cardamomo, porque ayuda a digerir.

M: Debe ser difícil digerir una comida tan picante y con tantas especias.

B: A nosotros no nos parece picante porque estamos acostumbrados. Sin picante y sin especias la comida me parece muy insípida.

M: ¿Y a los niños?

B: A ellos les preparo otras cosas.

Risha: Yo sí tomo comida picante, pero mis hermanos, no.

LAS RELACIONES FAMILIARES

M: Risha, ¿qué tal te llevas con tus hermanos?

R: Yo bien. Pero ellos a veces pelean.

M: ¿Cómo es la relación entre hermanos?

*B: Es una relación muy profunda. Yo, si tengo un problema de cualquier tipo, acudo a ellos. Incluso celebramos una fiesta **Raksha Bandhan** en la que las hermanas atamos un *rakhis* (cordón-talisman) en las muñecas de nuestros hermanos y les decimos «Tú me ayudas en mi vida»; y ellos te dan algún regalo o dinero.*

M: ¿Y las relaciones con los padres?

B: Son de un gran respeto y obediencia. Los hijos no deciden por sí mismos mientras en su familia viva el padre. Y en la mayoría de las familias, incluso casados viven con los padres del marido, aunque cada vez menos. Los hijos son una bendición porque son la prolongación de uno mismo.

M: ¿Qué papel cumplen los abuelos?

B: Los abuelos siempre están dispuestos a quedarse con sus nietos, lo hacen encantados. Aunque sea por dos o tres meses. Y a los niños les encanta estar con ellos porque les cuentan historias de cuando eran pequeños o les leen cuentos.

M: ¿Qué tipo de cuentos?

R: Historias que les pasan a los niños cuando van de camino al colegio o cuentos en los que hay dragones y animales mágicos.

LA ENSEÑANZA

Risha tiene ocho años y estudia en un colegio público. Su uniforme es una falda azul marino y una blusa blanca. Le gusta que su padre la lleve en vespa, aunque esté hecha un cacharro, porque en el autobús se mareaba. Y los dos llevan la comida de casa en una maletita.

M: Risha, ¿en qué idioma estudias en el colegio?

R: En hindi y en inglés.

B: En Nueva Delhi, el hindi es el idioma oficial. Como India es un país federalista, cada estado tiene su propia lengua. Por ejemplo, en Calcuta es el bengalí. Pero el sistema de enseñanza es inglés, aunque lógicamente es bastante más fuerte que en Gran Bretaña al ser un sistema bilingüe.

M: ¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?

R: Cantar. Aprendemos muchas canciones.

M: ¿Y qué idioma te resulta más fácil el hindi o el inglés?

R: Para mí los dos son fáciles, pero el hindi un poco más, porque también lo hablo en casa.

M: ¿Existe diferencia de educación entre hijos e hijas?

B: En las familias más tradicionales sí: las mujeres necesitan la autorización del marido y de su suegro para muchas cosas. Pero cada vez menos. La mujer india estudia exactamente igual que los hombres. La prueba es que están en todos los puestos de la Administración y hemos tenido una mujer como Primera Ministra: Indira Gandhi.

M: ¿Y los hombres ayudan a las mujeres en las labores domésticas?

B: En mi caso sí, sobre todo con los niños. Pero la gran mayoría no ponen ni la mesa.

M: Entonces, aunque la educación sea la misma, todavía pesa más la tradición.

B: Sí. Algunas costumbres están muy arraigadas.

Risha sigue nuestra conversación atentamente, deseando hablar ella también. Pero su madre la mira y Risha se calla sin hacer la más mínima protesta. Desde pequeños se les acostumbra a la obediencia y el respeto. Y se entretienen con cualquier cosa. Ellos mismos se fabrican juguetes con que divertirse, porque es considerado un gran lujo. A Risha le encanta pintarse los ojos con un polvo especial que se echa en la línea donde nacen las pestañas del párpado inferior. Las madres se lo ponen a sus hijos desde que son bebés y en cuanto crecen lo hacen ellos mismos.

LA ROPA Y LAS JOYAS

A Bimla le encanta vestir con sari. Se encuentra más cómoda y favorecida que con la ropa occidental. Hoy lleva un sari rojo y amarillo bordado con un finísimo hilo de oro. Ella misma se hace la ropa, y algunas cosas se las hace su hermana. En los numerosos bazares y tiendas indios pueden comprarse las mejores telas del mundo: seda de Kanchipuram, algodón de Rajasthan o lana de Kashmir. Hay doscientas cincuenta variedades de telas y más de cinco mil colores y matices de saris. Bimla me enseña una revista donde vienen distintos modelos de ropa india.

M: ¿A qué edad empiezan las mujeres a llevar el sari?

B: En Nueva Delhi a los veinte, pero en algunas ciudades a los catorce o quince.

M: Ponerse un sari supongo que requerirá todo un aprendizaje. Risha, ¿tú sabes ponértelo?

R: Todavía no, es un poco difícil.

B: Al principio es complicado, pero ahora yo lo hago con gran rapidez.

Además del sari Bimla lleva algunas joyas y adornos: pendientes de oro, un adorno de oro en la nariz, un collar de bolas rojas, brazaletes, anillos y una especie de lágrima roja en la frente, que es el distintivo de su casta. A la mujer india le encanta engalanarse y adornar su casa. Incluso las que viven en el campo lo hacen dentro de sus posibilidades. Porque las joyas no sólo tienen un valor material, sino sentimental (regalos de boda o cumpleaños).

M: ¿Y los perfumes?

B: Tiene un gran significado. Por ejemplo el sándalo es el néctar de los dioses. Se usa especialmente en los ritos religiosos porque su olor recoge la mente. También es excelente para el pelo. El jazmín, en cambio, es más para las fiestas. El pachuli es el perfume más indio. Y el almizcle, el de la relación amorosa.

La India, un país donde todo tiene un significado: la familia significa la razón de la existencia. Esperanza y alegría dentro de la pobreza. El amor y la comprensión. La inmortalidad. Un poema del gran poeta indio Rabindranath Tagore recoge ese sentimiento de su pueblo («La Luna Nueva»):

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste? — preguntó el niño a su madre. Ella, riendo y llorando, le respondió apretándolo contra su pecho. «Tú estabas en mi corazón, como su ansia, amor mío. Estabas con las muñecas de juguete de mi infancia; y cuando cada mañana hacía yo la imagen de mi dios con barro, a tí te hacía y te deshacía. Estabas en el altar con el dios de nuestra casa; el adorarlo a él te adoraba a tí. Estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños. Tú has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste viniendo, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige el hogar nuestro. Cuando yo era una muchacha y mi corazón abría sus hojas, tú flotabas en fragancia a mi alrededor. Tu tierna suavidad floreció antes en sus carnes juveniles, como el color en oriente antes de salir el sol. Primer amor del cielo, hermano gemelo de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón...

¡Qué embeleso me sobrecoje al mirarte a tí, hijo, que siéndolo todo te has hecho mío; y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay!, ¿qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a mis débiles brazos?